

La inteligencia emocional como eje pedagógico en niños de educación inicial

Emotional intelligence as a pedagogical axis in early childhood education

Inteligência emocional como eixo pedagógico na educação infantil

ARTÍCULO ORIGINAL



Escanea en tu dispositivo móvil
o revisa este artículo en:
<https://doi.org/10.33996/repsi.v8i22.202>

 **Angélica Lucia Ruiz Piza¹**
angela.lucylu@gmail.com

 **Jazmín Aracely Coello Zambrano¹**
jazmincoello03@hotmail.com

 **Madison Andrea Salguero Ruiz²**
madiruizand1929@gmail.com

 **Marcelo Andrés Salguero Calvopiña³**
marcelsalguero@hotmail.com

¹Universidad Estatal de Milagro. Milagro, Ecuador

²Universidad Técnica Particular de Loja. Loja, Ecuador

³Universidad Bolivariana del Ecuador. Durán, Ecuador

Recibido 8 de septiembre 2025 / Aceptado 13 de octubre 2025 / Publicado 18 de noviembre 2025

RESUMEN

Durante los primeros cinco años de vida se consolidan las bases del desarrollo humano. En este proceso, la inteligencia emocional constituye un eje pedagógico esencial para la percepción, comprensión y regulación de las emociones, favoreciendo el desarrollo integral en la educación inicial. El objetivo fue analizar la integración de la inteligencia emocional como eje pedagógico en la educación inicial en Ecuador. Mediante un enfoque cualitativo con diseño de análisis documental sistemático, se examinaron políticas curriculares, normativas vigentes, estadísticas oficiales y literatura académica del período 2018-2025. Los resultados indican que el Currículo Priorizado de Educación Inicial (2025) alinea implícitamente sus ejes de desarrollo socioemocional con los modelos teóricos de inteligencia emocional y las competencias de aprendizaje social y emocional. Se constata una recuperación en la tasa de matrícula neta hasta alcanzar el 59.36% en 2023-2024, aunque persisten brechas significativas de equidad territorial. Se concluye que existe una base normativa sólida pero una brecha en la implementación, requiriendo mayor formación docente y estrategias didácticas específicas para fortalecer la inteligencia emocional de manera sistemática y equitativa en el aula.

Palabras clave: Currículo; Educación inicial; Desarrollo socioemocional; Inteligencia emocional; Ecuador

ABSTRACT

During the first five years of life, the foundations of human development are consolidated. In this process, emotional intelligence constitutes an essential pedagogical axis for the perception, understanding, and regulation of emotions, fostering holistic development in early childhood education. The objective was to analyze the integration of emotional intelligence as a pedagogical axis in early childhood education in Ecuador. Using a qualitative approach with a systematic document analysis design, curricular policies, current regulations, official statistics, and academic literature from the period 2018-2025 were examined. The results indicate that the Prioritized Curriculum for Early Childhood Education (2025) implicitly aligns its socio-emotional development axes with theoretical models of emotional intelligence and social and emotional learning competencies. A recovery in the net enrollment rate was observed, reaching 59.36% in 2023-2024, although significant gaps in territorial equity persist. It is concluded that a solid regulatory framework exists, but a gap exists in implementation, requiring more teacher training and specific teaching strategies to systematically and equitably strengthen emotional intelligence in the classroom.

Key ywords: Curriculum; Early childhood education; Socio-emotional development; Emotional intelligence; Ecuador

RESUMO

A inteligência emocional tem impacto na satisfação acadêmica dos alunos e, por sua vez, influencia o seu desempenho acadêmico. O objetivo da pesquisa foi determinar a relação entre inteligência emocional, satisfação com a profissão escolhida e desempenho acadêmico em estudantes universitários de saúde da Universidade Técnica de Machala, no Equador. Foi utilizado um desenho transversal, correlacional-descriptivo, com abordagem mista, com amostra de 625 estudantes dos cursos de Medicina, Enfermagem e Psicologia Clínica. Foram aplicadas as escalas TMMS-24 e de satisfação para a profissão escolhida e consultado o registro de notas. Os resultados revelaram que a inteligência emocional não está relacionada com o desempenho acadêmico, mas sim com a satisfação com a profissão escolhida. As mulheres apresentam níveis mais elevados nas três variáveis em comparação aos homens. Conclui-se que pesquisas futuras que abranjam outros contextos que verifiquem os resultados são pertinentes.

Palavras-chave: Ambiente educacional; Estudantes universitários; Inteligência emocional; Desempenho acadêmico; Satisfação acadêmica

INTRODUCCIÓN

La educación inicial es reconocida a nivel mundial como una etapa crítica para el desarrollo integral del ser humano. Durante los primeros cinco años de vida, se establecen las bases neuronales, cognitivas, sociales y emocionales que determinarán la trayectoria vital del ser humano, su bienestar y su capacidad de aprendizaje (UNESCO, 2023). En este marco, la inteligencia emocional (IE), definida como la capacidad para percibir, utilizar, comprender y gestionar las emociones, surge como un pilar esencial para el desarrollo socioemocional infantil (Mayer y Salovey, 1997). Así, un niño con competencias emocionales sólidas está mejor preparado para navegar las interacciones sociales, regular su comportamiento, enfrentar desafíos y participar activamente en su proceso de aprendizaje (CASEL, 2020).

En el caso del Ecuador, el marco normativo ha evolucionado para dar respuesta a esta necesidad. La Constitución de la República (2008) y la Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI, 2023) establecen la obligatoriedad de la educación inicial (3 a 5 años) y la definen como un proceso de acompañamiento al desarrollo integral.

Desde la perspectiva teórica, los principales modelos de inteligencia emocional han demostrado su aplicabilidad en la educación inicial. Por un lado, el modelo de Goleman (1995) identifica cinco competencias fundamentales: autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía y habilidades

sociales. Por otro, Mayer y Salovey (1997) define la inteligencia emocional como la capacidad para percibir, utilizar, comprender y regular las emociones. Estas aproximaciones convergen en el marco de Aprendizaje Social y Emocional (SEL) de CASEL (2020), que organiza las competencias en cinco áreas: autoconciencia, autogestión, conciencia social, habilidades para relacionarse y toma de decisiones responsable.

No obstante, pese a estos avances, persisten desafíos significativos. Las estadísticas oficiales, muestran una recuperación de la tasa neta de matrícula en educación inicial al 59.36% en el ciclo 2023-2024 (Ministerio de Educación, 2024), también revelan profundas brechas de equidad. La desigualdad entre zonas urbanas y rurales en términos de infraestructura, conectividad y disponibilidad de docentes capacitados (Salgado, 2025), sumada a la diversidad sociocultural y lingüística del país, plantea interrogantes sobre la implementación efectiva y homogénea de un enfoque pedagógico centrado en lo socioemocional. Investigaciones académicas nacionales (Alcívar, 2025; Sánchez y Ribadeneira, 2025) advierten una aplicación heterogénea de estrategias, una falta de sistematización y una insuficiente preparación docente en el campo socioemocional.

La evidencia internacional aporta elementos clave sobre inteligencia emocional en la primera infancia. Un meta-análisis comprehensivo de 79 estudios con 18,292 participantes realizado por Blewitt et al. (2018) y publicado en JAMA

Network Open demostró que los niños expuestos a intervenciones universales de aprendizaje socioemocional muestran mejoras significativas en competencia social ($d = 0.30$), competencia emocional ($d = 0.54$), autorregulación conductual ($d = 0.28$) y reducción de problemas emocionales y conductuales ($d = 0.19$). Estos hallazgos fueron consistentes a través de diferentes contextos geográficos, incluyendo países de habla inglesa, países europeos y contextos con diversidad socioeconómica.

En América Latina, estudios experimentales han documentado la efectividad de programas estructurados de inteligencia emocional. Campoverde et al. (2023) implementaron un estudio de intervención con niños de 4 años en Ecuador, demostrando que el 85% de los participantes mejoró su capacidad de autorregulación emocional, el 90% desarrolló mejores habilidades sociales y autoestima, mientras que el 100% fortaleció el vínculo afectivo con educadores y padres. Estos resultados subrayan la importancia de adaptar las metodologías a los contextos socioculturales específicos, incorporando elementos culturales y lingüísticos propios de la región.

La experiencia europea también, aporta perspectivas relevantes. Thümmeler et al. (2022) analizaron cuatro programas alemanes de desarrollo socioemocional (Faustlos, Lubo aus dem All, Papilio, PRiK) mediante análisis de contenido cualitativo, concluyendo que la

calidad de la interacción maestro-niño es crucial para el desarrollo de la regulación emocional, especialmente para niños vulnerables. Su investigación destacó que los programas deben abordar tanto las competencias infantiles como el rol del educador como figura de apego significativa en el proceso de desarrollo emocional.

Complementariamente, Murano et al. (2020) realizaron el primer meta-análisis específico sobre intervenciones SEL en preescolar, sintetizando evidencia de 48 estudios y demostrando que tanto los programas universales como los dirigidos a niños identificados con necesidades específicas producen efectos positivos de pequeños a moderados en las competencias sociales y autorregulación de niños en edad preescolar. Esta investigación estableció que el aprendizaje basado en juego, la narración de cuentos y los programas estructurados como RULER son las estrategias pedagógicas de mayor efectividad para el desarrollo de competencias emocionales en la primera infancia.

En consecuencia, esta investigación se justifica por la necesidad de analizar críticamente cómo el marco curricular y las políticas educativas en Ecuador abordan el desarrollo de la inteligencia emocional en la educación inicial. El estudio busca tender un puente entre la evidencia científica internacional sobre los beneficios y metodologías de la IE, los lineamientos normativos nacionales y las realidades del contexto ecuatoriano.

El objetivo principal de este artículo es

analizar la integración de la inteligencia emocional como eje pedagógico en la educación inicial en Ecuador. De manera complementaria, se pretende: describir el tratamiento del desarrollo socioemocional en el currículo y la normativa vigente; sintetizar la evidencia científica reciente sobre beneficios y metodologías efectivas; identificar convergencias y divergencias entre el marco ecuatoriano y los enfoques internacionales; y proponer recomendaciones para fortalecer la implementación de la IE en la práctica pedagógica y la política educativa del país.

METODOLOGÍA

El estudio adoptó un enfoque cualitativo con diseño de investigación documental analítico-sintético para examinar la integración de la inteligencia emocional. El diseño permitió examinar comprehensivamente la integración mediante revisión crítica, interpretación sistemática y articulación coherente de fuentes documentales primarias y secundarias.

En cuanto a la muestra documental comprendió más de 40 documentos (2018-2025) seleccionados mediante criterios específicos de selección documental que garantizaron calidad, relevancia y actualidad del análisis. Los criterios priorizaron: pertinencia directa con inteligencia emocional en educación inicial, relevancia para el contexto ecuatoriano, disponibilidad pública y verificabilidad de fuentes.

Para la selección de estudios, esta se realizó a través de búsquedas sistemáticas en repositorios académicos (Dialnet, Redalyc, Google Scholar), sitios oficiales gubernamentales (Ministerio de Educación del Ecuador, Ministerio de Desarrollo Social, Secretaría de Educación Superior), y bases de datos de revistas especializadas en educación. El corpus se organizó en tres categorías específicas: (a) documentos oficiales del Estado ecuatoriano (Currículo Priorizado de Atención y Educación de la Primera Infancia 2025, Estrategia Nacional Intersectorial para la Primera Infancia, Estadística Educativa Volumen 5 2024, Constitución 2008, LOEI); (b) literatura académica especializada nacional e internacional en inteligencia emocional y educación inicial (revistas indexadas, artículos de investigación); y (c) literatura gris nacional (tesis de grado, informes técnicos, propuestas institucionales).

En referencia al instrumento de análisis, se diseñó una matriz de contenido categorial con cinco dimensiones: marco conceptual (definiciones IE/SEL, modelos teóricos), política curricular (menciones IE, alineaciones implícitas, destrezas, evaluación), estrategias pedagógicas (metodologías, rol docente, recursos), desafíos contextuales (brechas equidad urbano-rural, formación docente, pertinencia cultural), y evidencia de impacto (resultados investigaciones, indicadores desarrollo socioemocional).

El procedimiento se ejecutó en tres fases: heurística (búsqueda exhaustiva en bases académicas, repositorios universitarios, sitios oficiales MINEDUC), hermenéutica (lectura crítica, codificación sistemática, análisis contenido detallado), y síntesis-triangulación (comparación sistemática entre fuentes, identificación patrones, convergencias/divergencias entre normativas y realidades de implementación). Finalmente, para garantizar rigor se aplicaron criterios cualitativos: credibilidad mediante triangulación de fuentes diversas, transferibilidad mediante descripción densa del contexto ecuatoriano, consistencia mediante aplicación sistemática de la matriz, y confirmabilidad mediante basamento directo de conclusiones en evidencia extraída del corpus.

DESARROLLO Y DISCUSIÓN

El análisis documental sistemático de la normativa educativa, las estadísticas oficiales y la producción académica especializada revela un panorama complejo y multifacético sobre la integración de la inteligencia emocional en la educación inicial de Ecuador. Los hallazgos se organizaron en tres áreas clave que reflejan tanto las oportunidades como los desafíos en la implementación de enfoques socioemocionales: la concepción del desarrollo socioemocional en el marco curricular nacional, la evidencia sobre metodologías pedagógicas efectivas para el desarrollo de competencias emocionales, y

los desafíos contextuales que condicionan su implementación efectiva en el sistema educativo ecuatoriano.

Marco curricular ecuatoriano y su alineación implícita con la inteligencia emocional

El análisis normativo ecuatoriano evidencia un desarrollo progresivo hacia el reconocimiento de la centralidad del desarrollo socioemocional en la educación inicial, aunque sin adoptar explícitamente el léxico específico de la “inteligencia emocional”. El Currículo Priorizado para la Educación Inicial (2025) constituye el documento rector fundamental que, manteniendo la estructura arquitectónica del currículo de 2014, introduce la “Educación Socioemocional” como una de las cinco inserciones curriculares transversales de primer orden. Esta inserción se articula junto con la formación cívica, ética e integridad, el desarrollo sostenible, la educación financiera, y la seguridad vial y movilidad sostenible, reconociendo formalmente que el desarrollo socioemocional es una dimensión fundamental de la formación integral que debe transversalizar todos los ejes y ámbitos del currículo.

El examen detallado del documento ministerial del Currículo Priorizado demuestra que las destrezas propuestas, particularmente en los ejes de Desarrollo Personal y Social y de Expresión y Comunicación, guardan una correspondencia estrecha y sistemática con las competencias reconocidas por los principales modelos teóricos

de inteligencia emocional. Esta alineación implícita se refleja en la relación funcional entre las habilidades emocionales establecidas por el modelo influyente de Goleman (1995) y las destrezas específicas de los ámbitos del currículo ecuatoriano. Para ilustrar esta convergencia

conceptual, la Tabla 1 cruza sistemáticamente las cinco competencias centrales del modelo de Goleman con los ejes y ámbitos del currículo ecuatoriano, mostrando ejemplos específicos de destrezas que operacionalizan cada competencia emocional.

Tabla 1. Alineación de competencias de inteligencia emocional (Goleman, 1995) con los ejes y ámbitos del currículo de educación inicial ecuatoriano (2025).

Competencia IE	Eje de Desarrollo y Aprendizaje	Ámbito	Destreza Representativa (Ejemplo)
Autoconciencia	Desarrollo Personal y Social	Identidad y Autonomía	Comunicar algunos datos de su identidad como: nombre, apellido, edad y nombres de familiares cercanos.
Autorregulación	Desarrollo Personal y Social	Convivencia	Participar en juegos grupales siguiendo las reglas y asumiendo roles que le permitan mantener un ambiente armónico.
Motivación	Descubrimiento del Medio Natural y Cultural	Relaciones Lógico-Matemáticas	Experimentar con diferentes materiales y texturas para descubrir sus propiedades.
Empatía	Desarrollo Personal y Social	Convivencia	Demostrar sensibilidad ante situaciones que requieren su ayuda o la de otros.
Habilidades sociales	Expresión y Comunicación	Comprensión y Expresión del Lenguaje	Expresar oralmente sus necesidades, emociones y experiencias con un vocabulario pertinente.

Nota. Adaptado del “Currículo Priorizado de Atención y Educación de la Primera Infancia” (Ministerio de Educación, 2025) y el modelo de Goleman (1995).

Como se muestra en la Tabla 1, aunque el currículo ecuatoriano no emplee el léxico técnico de la inteligencia emocional, su enfoque funcional y pedagógico es conceptualmente coherente con los principales marcos teóricos internacionales. La competencia de Autoconciencia se refleja sistemáticamente en el ámbito de Identidad y Autonomía, donde se desarrollan destrezas

específicas para el conocimiento personal y la expresión de características propias. La Autorregulación se articula en Convivencia, mediante el desarrollo de destrezas para el respeto a normas sociales, la participación en juegos reglados, y el mantenimiento de ambientes armónicos. La Empatía se vincula con la sensibilidad hacia otros, al fomentar la disposición

para brindar ayuda. Finalmente, las Habilidades Sociales se desarrollan en el eje de Expresión y Comunicación, favoreciendo la comunicación efectiva de emociones y experiencias.

En consecuencia, esta alineación implícita constituye un mandato curricular claro y operativo para que los docentes trabajen sistemáticamente estas competencias emocionales, aunque la ausencia de un lenguaje conceptual común puede generar dificultades en la sistematización y el desarrollo profesional docente. Los educadores ecuatorianos reciben orientaciones claras sobre qué competencias deben desarrollar en sus estudiantes, pero carecen del marco conceptual unificado que les permitiría conectar su práctica con la evidencia científica internacional sobre inteligencia emocional y aprendizaje socioemocional.

Evidencia científica sobre estrategias pedagógicas para el desarrollo de la inteligencia emocional

La síntesis de la evidencia científica internacional y nacional en el período 2018-2025 confirma de manera consistente los beneficios de integrar la inteligencia emocional y el aprendizaje socioemocional en la primera infancia, los hallazgos convergen en la identificación de un conjunto específico de estrategias pedagógicas consideradas particularmente efectivas para

fomentar el desarrollo de competencias emocionales en niños de 3 a 5 años. Un meta-análisis comprehensivo de 48 estudios desarrollados por Murano et al. (2020), publicado en Review of Educational Research, demostró efectos positivos, de pequeños a moderados, de los programas universales de aprendizaje socioemocional en las competencias sociales y autorregulación de los niños en edad preescolar. Este meta-análisis incluyó intervenciones diversas que abarcaron desde programas estructurados como RULER hasta enfoques basados en metodologías lúdicas, todos mostrando beneficios significativos en el desarrollo socioemocional.

En el contexto latinoamericano, las revisiones sistemáticas de investigadores nacionales como Alcívar (2025) y publicaciones en revistas especializadas como REICOMUNICAR (2023) convergen en identificar el juego como la estrategia pedagógica de mayor excelencia y efectividad en la primera infancia. La Tabla 2 sintetiza las principales metodologías identificadas en la literatura académica especializada como vehículos idóneos y efectivos para fomentar el desarrollo de la inteligencia emocional, incluyendo descripciones específicas de cada estrategia, sus beneficios específicos en el desarrollo emocional, y fuentes representativas que documentan su efectividad.

Tabla 2. Estrategias pedagógicas para el desarrollo de la Inteligencia Emocional en Educación Inicial (2018-2025).

Estrategia pedagógica	Descripción	Beneficio en ie
Aprendizaje basado en el juego	Uso de actividades lúdicas, simbólicas y de roles para explorar emociones y situaciones sociales.	Fomenta la expresión emocional, la empatía y la resolución de conflictos de forma natural.
Narración de cuentos y títeres	Utilización de relatos y personajes para identificar emociones, comprender sus causas y consecuencias.	Desarrolla el vocabulario emocional y la capacidad de comprender perspectivas ajenas.
Programas SEL estructurados	Implementación de currículos específicos como ruler, que enseñan a reconocer, comprender, etiquetar, expresar y regular emociones.	Proporciona un lenguaje y herramientas comunes (ej. Mood meter) para toda la comunidad educativa.
Trabajo cooperativo	Actividades grupales que requieren negociación, comunicación y apoyo mutuo para alcanzar un objetivo común.	Fortalece las habilidades sociales, la empatía y la autorregulación en un contexto práctico.
Mindfulness y técnicas de relajación	Prácticas cortas de respiración y atención plena adaptadas a la edad para ayudar a los niños a calmarse y tomar conciencia de su estado interno.	Mejora la autorregulación y reduce la impulsividad.

Nota. Síntesis de hallazgos de revisiones sistemáticas y artículos académicos nacionales e internacionales del período 2018-2025.

La Tabla 2, muestra un consenso académico claro sobre cinco estrategias pedagógicas fundamentales para el desarrollo de competencias emocionales. El Aprendizaje Basado en el Juego es universalmente reconocido como el enfoque más natural, significativo y efectivo en la primera infancia, proporcionando un contexto natural para la exploración emocional, la expresión de sentimientos y el desarrollo de la empatía (Sánchez y Ribadeneira, 2025). La Narración de Cuentos y el uso de títeres se presentan como herramientas pedagógicas de particular poder para el desarrollo del vocabulario emocional, la identificación de emociones en otros, y la comprensión de

perspectivas ajenas, facilitando la emergencia de la empatía (Alcívar, 2025).

Los Programas de Aprendizaje Socioemocional Estructurados, como RULER del Centro de Inteligencia Emocional de Yale, ofrecen un enfoque sistemático y basado en evidencia científica que proporciona herramientas concretas como el “Mood Meter” (Medidor de Ánimo), creando un lenguaje común compartido por toda la comunidad educativa (NAEYC, 2017). El Trabajo Cooperativo y las prácticas de Mindfulness adaptado completan el repertorio de estrategias de alto potencial, proporcionando contextos prácticos para el desarrollo de habilidades sociales y herramientas

específicas para la autorregulación emocional (Alcívar, 2025).

En el caso ecuatoriano, la investigación nacional aporta evidencias relevantes. Por ejemplo, los estudios académicos realizados por Alcívar (2025) y Sánchez y Ribadeneira (2025) documentaron la viabilidad y efectividad de implementar proyectos estructurados de habilidades socioemocionales en instituciones de educación inicial ecuatorianas, identificando tanto factores facilitadores como obstaculizadores de la implementación. Estos trabajos resaltan además, la importancia del rol docente como mediador y modelo en el proceso de desarrollo socioemocional, identificando la necesidad de formación específica del profesorado en metodologías de educación emocional.

Brechas y desafíos en la implementación: datos contextuales y realidades del sistema

El análisis de los resultados revela una brecha significativa y persistente entre el marco normativo progresista y la realidad de implementación en las aulas, así como disparidades contextuales profundas que condicionan la efectividad de las políticas educativas. Los datos estadísticos del Ministerio de Educación (2024) ilustran de manera contundente la marcada desigualdad en la distribución de la matrícula estudiantil a nivel nacional, lo que sugiere una asignación profundamente desigual de recursos humanos, materiales y financieros que impacta directamente tanto la calidad como la equidad de la educación inicial en diferentes regiones del país.

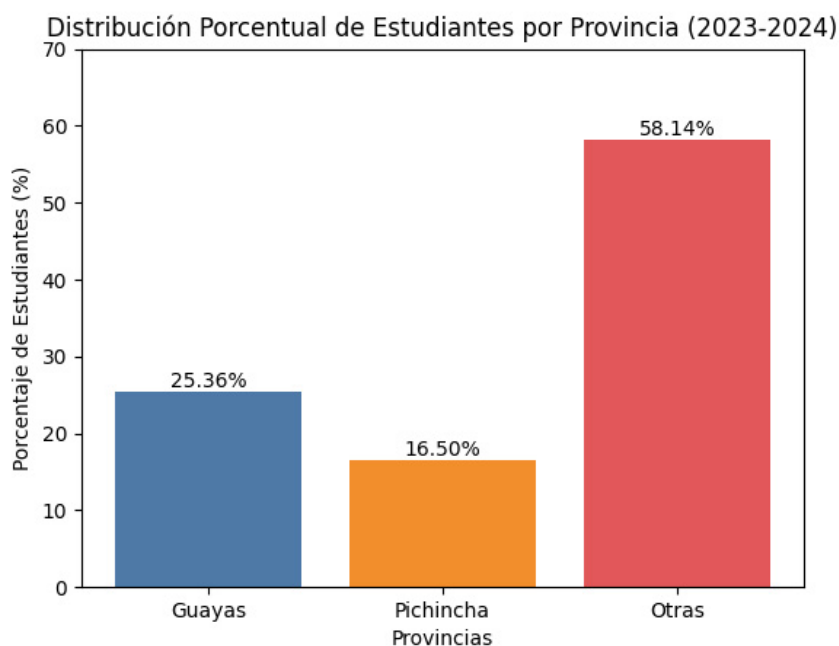


Figura 1. Distribución porcentual de estudiantes por provincia en el sistema nacional de educación de Ecuador (2023-2024)
Nota: Gráfico elaborado con datos de “Estadística Educativa Volumen 5” (Ministerio de Educación, 2024). La imagen es una representación visual de los datos, mostrando la concentración en Guayas (25.36%) y Pichincha (16.50%).

La distribución provincial de estudiantes evidencia una concentración significativa en las provincias de Guayas y Pichincha, que juntas concentran más del 41% de toda la matrícula estudiantil del sistema nacional de educación. Esta centralización demográfica implica necesariamente que las zonas con menor densidad poblacional, especialmente las regiones rurales y amazónicas, enfrentan desafíos sistemáticos para recibir recursos pedagógicos adecuados, docentes capacitados, apoyo técnico especializado e infraestructura educativa apropiada, factores que perpetúan y profundizan las brechas existentes de equidad territorial.

Un estudio reciente sobre desigualdad educativa en zonas rurales y urbanas del Ecuador desarrollado por Salgado (2025) corrobora que las áreas rurales continúan sufriendo deficiencias estructurales en infraestructura, recursos pedagógicos, disponibilidad de docentes especializados y conectividad. Estos factores constituyen barreras persistentes para la implementación exitosa de innovaciones pedagógicas, incluida la educación socioemocional.

Asimismo, la comparación sistemática entre el enfoque curricular ecuatoriano y los marcos internacionales reconocidos, como el de CASEL (2020) o el programa RULER desarrollado por la Universidad de Yale (Brackett, 2019), revela una alineación conceptual sólida pero una brecha significativa en la operacionalización práctica.

Mientras que los modelos internacionales proponen herramientas concretas y secuencias didácticas específicas, incluyendo instrumentos como el “Mood Meter” de RULER, protocolos de implementación detallados, y sistemas de evaluación formativa, el currículo ecuatoriano plantea lineamientos más generales que otorgan un amplio margen de interpretación al docente individual. Esta ausencia de una hoja de ruta clara y operacional puede derivar en una implementación fragmentada y excesivamente dependiente de la iniciativa personal del educador, en lugar de constituir una política institucional sistemática y coherente.

En consecuencia, los resultados de esta investigación confirman que superar estos desafíos estructurales requiere un enfoque integral que vaya más allá de la simple modificación curricular, demandando inversiones sostenidas en infraestructura, formación docente especializada, desarrollo de recursos pedagógicos culturalmente pertinentes, y sistemas de apoyo y acompañamiento que fortalezcan la capacidad institucional del sistema educativo para implementar cambios sistémicos de manera equitativa y sostenible en el tiempo.

Discusión

Los resultados ponen de relieve una tensión característica de sistemas educativos en desarrollo: existe un marco curricular progresista, alineado con tendencias globales

en educación socioemocional, pero cuya implementación efectiva se ve obstaculizada por brechas estructurales, inequidad territorial y falta de operacionalización sistemática. La incorporación de la “Educación Socioemocional” como eje transversal en el Currículo Priorizado (2025) representa un avance significativo, al reconocer que las competencias emocionales son tan cruciales como las cognitivas. Este hallazgo es consistente con la literatura internacional que aboga por un paradigma curricular centrado en alfabetización emocional (Frontiers in Education, 2025).

El análisis comparativo con marcos internacionales muestra que, si bien el enfoque ecuatoriano presenta una visión conceptual comprehensiva, carece de la especificidad metodológica que caracteriza a modelos exitosos como RULER o el marco CASEL. Estos programas han desarrollado instrumentos concretos de aplicación práctica - como el “Mood Meter” para el reconocimiento emocional, la “Class Charter” para establecer normas de convivencia, o el “Meta-Moment” para la autorregulación -, mientras el currículo ecuatoriano plantea orientaciones generales que requieren interpretación y adaptación por parte de cada docente individual. Esta diferencia tiene implicaciones pedagógicas importantes: sin un lenguaje común compartido por toda la comunidad educativa, el desarrollo de la inteligencia emocional puede quedar fragmentado y dependiente de la iniciativa

personal de cada educador, corriendo el riesgo de una implementación superficial o inconsistente.

La evidencia empírica confirma una convergencia notable entre las estrategias pedagógicas recomendadas nacionalmente y las prácticas validadas internacionalmente. El “juego-trabajo” como metodología característica de la educación inicial ecuatoriana muestra correspondencia directa con el “play-based learning” que la literatura internacional identifica como la estrategia más efectiva para el desarrollo socioemocional. Sin embargo, la diferencia radica en la intencionalidad pedagógica: mientras la literatura internacional propone un “aprendizaje socioemocional a través del juego intencionalmente mediado”, en Ecuador el juego se valora, pero no siempre se especifica cómo utilizar este espacio lúdico para objetivos emocionales específicos. Esta distinción es crucial porque determina si el juego se convierte en un laboratorio natural para la exploración emocional y el desarrollo de la empatía, o si se reduce a una actividad recreativa sin impacto transformativo en las competencias socioemocionales.

La investigación cualitativa realizada con educadores ecuatorianos revela que, aunque la mayoría valora el desarrollo emocional, carece de estrategias sistemáticas para integrarlo en su práctica cotidiana. Alcívar (2025) documenta que las acciones docentes suelen ser reactivas -resolviendo conflictos cuando surgen- más que preventivas -construyendo competencias

emocionales de manera planificada-. Esta brecha entre valoración y aplicación práctica resalta la necesidad de fortalecer la formación docente en metodologías específicas de educación emocional. La evidencia internacional sugiere que esta formación debe enfocarse no solo en “qué” enseñar (competencias emocionales), sino especialmente en “cómo” enseñar (estrategias pedagógicas concretas, secuencias de actividades, técnicas de mediación).

La desigualdad territorial emerge como el desafío más complejo. La concentración del 41% de la matrícula nacional en Guayas y Pichincha refleja una distribución inequitativa que condiciona directamente la calidad educativa del (Ministerio de Educación, 2024). Las zonas rurales y amazónicas, que albergan gran parte de la población, enfrentan carencias de infraestructura, conectividad limitada y escasez de docentes especializados. En este contexto, es irreal esperar que un docente rural pueda implementar programas socioemocionales con la misma profundidad que un colega urbano. La evidencia internacional respalda esta preocupación: estudios en China han demostrado una correlación significativa entre competencia emocional docente, autoeficacia profesional y calidad del desempeño ($r = 0.578$), confirmando que la formación del profesorado es un predictor crítico del éxito de los programas de inteligencia emocional.

La discusión central se sitúa, por tanto, en la brecha entre el “qué” y el “cómo”. El currículo ecuatoriano define claramente qué competencias desarrollar (identidad, autonomía, convivencia), pero es menos prescriptivo en cómo hacerlo. Programas como RULER no solo proponen un marco teórico, sino que traducen en herramientas concretas y de aplicación sistémica. El “Mood Meter”, la “Class Charter” y el “Meta-Moment” crean un lenguaje común para toda la comunidad educativa (NAEYC, 2017; Brackett, 2019). En contraste las directrices ecuatorianas delegan al docente la tarea de transformar lineamientos generales en prácticas diarias sistemáticas, una carga considerable para profesionales que carecen de formación específica (PUCE, 2022).

La convergencia de estrategias pedagógicas identificadas -juego, narrativa, cooperación- constituye un punto de partida sólido. No obstante, el reto es avanzar hacia un aprendizaje socioemocional intencionalmente mediado, donde el docente actúe como mediador activo, modelando lenguaje emocional, planteando preguntas y guiando la resolución de conflictos. La dimensión intercultural añade complejidad adicional: las expresiones emocionales y las formas de regulación varían entre comunidades indígenas y mestizas, lo que exige metodologías culturalmente responsivas que integren prácticas tradicionales con competencias contemporáneas.

En síntesis, la desigualdad territorial evidenciada por estadísticas del Ministerio (2024) es quizás el mayor obstáculo. No se puede esperar que un docente rural con recursos limitados implemente educación socioemocional con la misma profundidad que uno urbano. La investigación empírica en China cuantificó la fuerte correlación entre competencia emocional docente, autoeficacia y desempeño (MDPI, 2024). Revisiones sistemáticas confirman que formación docente en IE/SEL es predictor clave del éxito de programas (Aponte, et al., 2025). Esto implica que cualquier política sobre IE en Ecuador debe acompañar estrategia de implementación diferenciada con inversión en formación y acompañamiento docente, priorizando zonas vulnerables.

En cuanto a las implicaciones para el contexto ecuatoriano son claras: es imperativo pasar de declaraciones curriculares a política de implementación tangible, con inversión en formación docente, recursos pedagógicos culturalmente pertinentes y sistema de acompañamiento. Una limitación del estudio es su naturaleza documental; investigación de campo podría proporcionar visión matizada de desafíos y prácticas innovadoras. Futuras investigaciones deberían evaluar adaptación e impacto de programas piloto en contextos ecuatorianos diversos, midiendo cuantitativamente el efecto de formación docente en IE sobre prácticas de aula y desarrollo infantil.

CONCLUSIONES

El análisis documental de este estudio, permite afirmar que Ecuador ha dado un paso fundamental al integrar la educación socioemocional como pilar transversal en su currículo de educación inicial, alineándose conceptualmente con marcos internacionales de inteligencia emocional y aprendizaje socioemocional. Sin embargo, persiste una brecha crítica entre esta política progresista y su implementación efectiva en las aulas.

La reflexión derivada del estudio muestra que el desafío principal no se encuentra en la definición normativa de competencias, sino en la capacidad del sistema educativo para traducirlas en experiencias pedagógicas concretas y culturalmente pertinentes. En este sentido, resulta imprescindible que las políticas educativas avancen hacia la creación de herramientas prácticas que orienten la labor docente, acompañadas de programas de formación que fortalezcan sus competencias emocionales y metodológicas. La implementación de recursos adaptados a la diversidad lingüística y cultural del país, junto con el desarrollo de comunidades profesionales de aprendizaje y la participación activa de las familias, puede favorecer que la educación socioemocional se convierta en una práctica cotidiana y no en una declaración curricular abstracta.

Para cerrar la brecha entre política y práctica, se plantean recomendaciones dirigidas a distintos niveles del sistema educativo. En el ámbito de las políticas públicas, resulta necesario operacionalizar el currículo mediante la creación de un Kit de Herramientas para la Educación Socioemocional, que ofrezca secuencias didácticas breves, glosarios de vocabulario emocional adaptados a la diversidad cultural y lingüística del país, y guías visuales que faciliten la incorporación de recursos como el Mood Meter en la rutina diaria del aula. Dicho kit debería incluir materiales culturalmente y de fácil acceso como tarjetas de emociones, círculos de diálogo ajustados a contextos urbanos y rurales, y cuentos que reflejen la diversidad ecuatoriana, garantizando así que la educación socioemocional se traduzca en prácticas concretas y accesibles.

De igual manera, se hace necesario fortalecer la formación docente a través de un Programa Nacional de Certificación en Bienestar y Aprendizaje Socioemocional en la Primera Infancia, gratuito y con modalidad mixta, que priorice zonas rurales e interculturales bilingües. Este programa debería incluir módulos específicos sobre mediación del juego, resolución de conflictos y estrategias para contextos de vulnerabilidad, además de implementar un modelo de “formación de formadores” que permita crear capacidad local en los distritos.

En cuanto al seguimiento, es preciso incorporar indicadores de desarrollo socioemocional en el sistema de monitoreo educativo, utilizando herramientas de tamizaje validadas internacionalmente y adaptadas al contexto ecuatoriano. Estos indicadores deben servir para orientar la política pública, identificar áreas que requieren apoyo y asignar recursos de manera equitativa, con especial atención a las zonas con mayores brechas.

En el nivel escolar, los docentes pueden integrar la inteligencia emocional mediante micro-prácticas diarias que no demanden grandes bloques de tiempo, como saludos emocionales al inicio de la jornada, pausas de respiración antes de actividades desafiantes, círculos de diálogo semanales para resolver conflictos y momentos de gratitud al finalizar el día. Asimismo, los líderes escolares deberían promover comunidades de aprendizaje profesional dedicadas a la educación socioemocional, espacios que permitan compartir estrategias, analizar desafíos y adaptar materiales a la realidad local, con énfasis en la pertinencia cultural y lingüística. Finalmente, es fundamental involucrar a las familias mediante talleres, guías y espacios de diálogo que reconozcan que la inteligencia emocional se construye en múltiples contextos y que el hogar es un escenario clave para su desarrollo.

Es de resaltar, que la evidencia internacional confirma que estas intervenciones deben estar acompañadas por políticas de equidad territorial, ya que la implementación exitosa de la educación socioemocional requiere condiciones mínimas de infraestructura, conectividad y acompañamiento docente. En este sentido, se recomienda priorizar las zonas rurales y comunidades indígenas mediante programas de formación in situ, recursos pedagógicos culturalmente pertinentes y sistemas de apoyo técnico especializado.

En síntesis, la inteligencia emocional no debe ser componente accesorio sino el eje que articula la calidad y calidez en la educación inicial. Para que cada niño en Ecuador tenga la oportunidad de aprender a ser, sentir y convivir, es indispensable que el sistema educativo se comprometa con una implementación intencional, sistemática y equitativa de la educación socioemocional. El éxito de esta empresa dependerá no solo de la voluntad política, sino de la capacidad del sistema para traducir principios educativos en prácticas pedagógicas concretas, accesibles y culturalmente pertinentes para todos los contextos del país.

Futuras líneas de investigación deberían orientarse hacia estudios de campo que evalúen la efectividad de programas piloto de educación socioemocional en distintos territorios del Ecuador, midiendo su impacto en el desarrollo infantil y en la práctica docente. También resulta pertinente explorar cómo las metodologías socioemocionales pueden adaptarse a contextos interculturales,

integrando saberes tradicionales con enfoques contemporáneos, y analizar el papel de las familias como agentes activos en la construcción de competencias emocionales. Estas investigaciones permitirán avanzar hacia un modelo pedagógico más inclusivo, sostenible y contextualizado, capaz de responder a la diversidad del país.

Declaración de conflicto de intereses

El autor declara que no existen conflictos de intereses en la realización de esta investigación, ni relaciones financieras, académicas o personales que puedan haber influido en el diseño, análisis o interpretación de los resultados presentados en este estudio.

CONFLICTO DE INTERESES. Los autores declaran que no existe conflicto de intereses para la publicación del presente artículo científico.

REFERENCIAS

- Aponte, M., Vargas, A., y Arnao, M. (2025). The effects of emotional intelligence training programs on educators: A systematic review. doi: 10.12688/f1000research.166190.1
- Blewitt, C., Fuller-Tyszkiewicz, M., Nolan, A., Bergmeier, H., Vicary, D., Huang, T., McCabe, P., McKay, T., y Skouteris, H. (2018). Social and emotional learning associated with universal curriculum-based interventions in early childhood education and care centers: A systematic review and meta-analysis. *JAMA Network Open*, 1(8), e185727. <https://doi.org/10.1001/jamanetworkopen.2018.5727>
- Brackett, M. A. (2019). *Permission to Feel: Unlocking the Power of Emotions to Help Our Kids, Ourselves, and Our Society Thrive*. Celadon Books.

- CASEL (Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning). (2020). CASEL's SEL Framework. <https://casel.org/what-is-sel/frequently-asked-questions/>
- Campoverde, N., Esteves, Z., Melgar, K., y Peñalver, M. (2023). Desarrollo de la inteligencia emocional en los niños de 4 años: Beneficios y prácticas innovadoras. *Innovación Desarrollo y Educación*, 2(1), 87-98. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2542-30882023000300087
- Center on the Developing Child at Harvard University. (2011). Building the Brain's "Air Traffic Control" System: How Early Experiences Shape the Development of Executive Function. <https://developingchild.harvard.edu/>
- Constitución de la República del Ecuador. (2008). Registro Oficial 449 de 20 de octubre de 2008. https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. Bantam Books. <https://donainfo.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/09/emotional->
- Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI). (2023). Registro Oficial Suplemento 13 de 22 de marzo de 2023. https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/02/Ley_Organica_de_Educacion_Intercultural_LOEI_codificado.pdf
- Mayer, J., y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey & D. J. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence: Educational implications* (pp. 3-31). Basic Books.
- Ministerio de Coordinador de Desarrollo Social. (2012). *Primera Infancia - Infancia Plena*. <https://www.infancia.gob.ec/primera-infancia/>
- Ministerio de Desarrollo Social. (s.f.). *Estrategia Nacional Intersectorial para la Primera Infancia: Infancia Plena*. <https://www.infancia.gob.ec/estrategia-nacional-intersectorial-para-la-primera-infancia-infancia-plena/>
- Ministerio de Educación de Ecuador. (2024). *Estadística Educativa Volumen 5 - 2024*. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2024/10/Estadistica-Educativa-Vol-5.pdf>
- Ministerio de Educación de Ecuador. (2025). *Currículo Priorizado de Atención y Educación de la Primera Infancia con Énfasis en Habilidades Comunicacionales, Lógico-Matemáticas, Digitales y Socioemocionales - Nivel de Educación Inicial 3-5 años*. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2025/07/Curriculo-priorizado-inicial.pdf>
- Murano, D., Sawyer, J., y Lipnevich, A. (2020). A meta-analytic review of preschool social and emotional learning interventions. *Review of Educational Research*, 90(2), 227-263. <https://doi.org/10.3102/0034654320914743>
- Malavé-Domínguez, G., Vera-Ávila, S., Intriago-Pinargote, A., & Saltos-Moreira, L. (2024). Revisión sistemática sobre la inteligencia emocional y su influencia en la adquisición de habilidades sociales en niños del nivel inicial. *Psicología UNEMI*, 8(15), 150-160. <https://ojs.unemi.edu.ec/index.php/faso-unemi/article/view/1983>
- Sánchez, A., y Ribadeneira, D. (2025). Las estrategias lúdicas y su incidencia en el desarrollo de la inteligencia emocional, en los niños de Educación Inicial. *Revista Científica Arbitrada de Investigación en Comunicación, Marketing y Empresa REICOMUNICAR*, 8(15), 740-752. <https://reicomunicar.org/index.php/reicomunicar/article/download/421/706?inline=1>
- Salgado, P. (2025). Desigualdad educativa en zonas rurales y urbanas del Ecuador. *Perspectivas Sociales y Administrativas*, 8(1). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9954042.pdf>
- Thümmeler, R., Engel, E. M., y Bartz, J. (2022). Strengthening emotional development and emotion regulation in early childhood education: A German perspective. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(7), 3978. <https://doi.org/10.3390/ijerph19073978>
- UNESCO. (2023). *La atención y educación de la primera infancia*. <https://www.unesco.org/es/early-childhood-education>